

LOS VIEJOS.

XILOXUCHITL, TANTOYUCA, VERACRUZ

RUBÉN CRODA LEÓN



*Nosotros vamos a trascender a un lugar bonito y
vamos a ser como una luz para alumbrar
a la gente que dejamos.*

Rubén Croda León es coordinador regional de la Huasteca en la Unidad Regional Norte de Veracruz de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas de Conaculta.

XILOXUCHITL¹

Esta comunidad pertenece al municipio de Tantoyuca, en el norte del estado de Veracruz; se encuentra ubicada al occidente de su cabecera municipal y a su vez es cabecera congregacional, ya que bajo su jurisdicción y administración están las rancherías de Potrero Primero, Potrero Segundo, Chiquero, Mecapala, Ixtle Blanco, Lajitas, Mamey, La Mora, Las Agujas, Tansaquil, Costa del Toro y Xiloxuchitl.

Para ir a Xiloxuchitl es necesario llegar primero a Tantoyuca, de donde se toma la carretera con rumbo a Huejutla, Hidalgo, por Acececa. En el trayecto una señalización indica que hay que tomar un camino de terracería, transitable en vehículo todas las épocas del año.

Xiloxuchitl es una población con caserío semidisperso que no cuenta con energía eléctrica. La naturaleza accidentada del terreno y la exuberante vegetación compuesta por grandes árboles como cedros, caobas, algunas casuarinas y otros, así como sus mañanas empañadas de un sereno grueso, hacen que el paisaje del poblado contraste con la aridez y los pastizales que se observan en gran parte del municipio. Esta comunidad cuenta con más de 600 habitantes, hablantes del idioma tenek en un alto porcentaje; aquí se produce maíz y frijol, pero el cultivo básico es el zapupe, variedad de agave que por su característica fibrosa permite su transformación en finos hilos que los huastecos de este pueblo convierten en morrales, mecates, estropajos, bolsos y otros objetos de uso para los habitantes de la región. Además, conocen y trabajan con profesionalismo la técnica de tejido en telar de cintura.

El trabajo artesanal del zapupe es una actividad que involucra a distintos miembros del grupo familiar, por lo que es común que participen

¹ Agradezco a Eloísa Hernández Mateos su colaboración en la obtención de los datos de campo que me fueron de utilidad para la elaboración de este trabajo.

hombres, mujeres y adolescentes. La mayoría de los niños termina la primaria, para luego contribuir a la economía familiar con su trabajo en las labores del campo: sobre ellos recae la responsabilidad de continuar con la tradición artesanal.

Según datos de campo de Eloísa Hernández Mateos, se estima que 20% del total de la población de Xiloxuchitl emigra a otras partes del país en busca de empleos que le permita mejorar sus condiciones de vida, factor que de alguna manera contribuye a la generación de algunos cambios en la cultura tradicional.

Hoy, en este apartado rincón de la Huasteca veracruzana sus habitantes conservan una variedad de costumbres, entre las que sobresale una especial actitud ante la muerte, herencia de sus antepasados, donde podemos observar rasgos prehispánicos en armonía con la concepción cristiana de Occidente. Una de éstas es la presencia de la Danza de los Viejos, que tiene lugar durante los días de Todos Santos.

CONTEXTO EN QUE SE DESARROLLA LA DANZA

De acuerdo con la tradición, todos los muertos regresan a la tierra una vez al año y ejercen un control sobre los vivos, quienes deben cumplir con las normas sociales de poner ofrendas y suspender las actividades agrícolas.

A decir de los habitantes de la comunidad, el 29 de septiembre, día de san Miguel, es “cuando le dan permiso de salir a los difuntos”, cuando son liberados para venir a la tierra. De alguna manera este día marca el inicio de la fiesta de los muertos; en esta ocasión tiene lugar una importante ofrenda en la que figura el maíz como elemento primordial, es por eso que “se ofrecen *cuiches*, tamales de elote, atole de elote y elotes hervidos en honor a ellos”. Este día el capitán de la Danza de los Viejos convoca a los jóvenes que quieran participar; la fecha también es motivo de reunión entre los músicos, quienes a partir de ese momento acuerdan iniciar los ensayos nocturnos, que en un principio serán cada semana y después diariamente.

Un mes después tiene lugar la gran fiesta de Días de Muertos. Los almanaques marcan los días 1 y 2 de noviembre como fechas de Todos Santos y Fieles Difuntos; sin embargo, los huastecos de Xiloxuchitl sólo hablan de Todos Santos, expresión en español para designar a la fiesta en honor a sus muertos y que se celebra del 31 de octubre al 2 de noviembre,

fiesta enmarcada en tres días. El primer día llegan los “chiquitos”, que murieron pequeños, quienes permanecerán en casa hasta el día siguiente y se irán al medio día. Entonces toca el turno a los “grandes”, que perdieron la vida siendo adultos, cuya presencia termina hasta el tercer día, el 2 de noviembre.

Esta fiesta tiene el doble propósito de asegurar, por un lado, el vínculo entre los vivos y sus difuntos y, por el otro, la permanencia de las relaciones entre los habitantes de la comunidad. Así lo revelan los ritos celebrados para esta ocasión.

EL RITUAL DOMÉSTICO

Durante los días que preceden a la llegada de los muertos, el grupo familiar inicia los preparativos para la gran festividad. A pocos días del comienzo de la fiesta, algunos ya han acudido al mercado en Tantoyuca para hacer las compras de los veleros, incensarios, jarrones y demás objetos de barro que han sido traídos desde la ciudad de Huejutla, Hidalgo, entre otras cosas, para integrarlos a la ofrenda.

El 29 de octubre la gran mayoría se prepara con las varas para los arcos, así como las ramas para adornarlos. El 30 de octubre es un día dedicado para la confección de los arcos y altares que conformarán la ofrenda. Más allá de Xiloxuchitl muchas comunidades huastecas también participan del ceremonial.

En el interior de las casas los altares expuestos varían en tamaños y formas, pero generalmente mantienen el mismo contenido simbólico. El altar doméstico es de dos arcos, uno grande al frente y otro chico atrás, adornados con ramas de limonaria² o rama iglesia. Se dice que el arco de atrás es para los chiquitos, en tanto que el de enfrente es para los grandes; la razón de esta distinción es que los grandes deben proteger a los pequeños, por lo que siempre están por delante. Los elementos de la ofrenda son numerosos y variados; estos se van acumulando progresivamente hasta que concluye la fiesta. Sobresalen el pan, las frutas, los tamales, la carne, las conservas de frutas y las bebidas.

Complementan la ofrenda los floreros y las veladoras. En el suelo también es frecuente encontrar parte de la ofrenda; ahí suelen colocar las calabazas u otras frutas y un incensario con copal para quemar, cuyo aroma

² *Murralla paniculata* (L.) Jacq.
Arbusto de hasta cinco metros de alto; frecuentemente se usa como ornato para arreglos florales y coronas para difunto que se comercializan en el mercado.

atrae a los muertos. El suelo también es el lugar donde acostumbran poner las coronas hechas por algún miembro de la familia con base en ramas de limonaria y flor de muerto, aunque hay otras más comerciales elaboradas con papel, mismas que se consiguen en la tienda del pueblo y permanecen colgadas en la pared.

La distribución de las ofrendas alimenticias en el altar toma en cuenta la edad y personalidad de los difuntos. Los grandes comen chile y beben alcohol, en tanto que los chiquitos comen sin chile y prefieren las frutas o los dulces. Las frutas de la ofrenda que se encuentran abajo son para los chiquitos y las de arriba son para los grandes.

Se debe honrar a los difuntos con la mayor devoción, por ello su ofrenda en comida debe ser caliente.

En el exterior de las casas puede observarse un camino de pétalos de flor de muerto que conduce hasta la puerta y de ahí hasta donde se encuentra el altar-ofrenda, entendido como el camino por donde deben llegar los muertos.

Rezar un “santo rosario” es parte fundamental del ritual doméstico.³ Éste es momento propicio para incrementar la ofrenda, misma que se consume entre los asistentes al terminar el rezo.

EL RITUAL COMUNITARIO

El 2 de noviembre, fecha en que se han elaborado las coronas, es el día en que los integrantes de cada una de las familias de todo el pueblo se disponen para hacer la visita al cementerio, no sin antes haber bendecido las flores y coronas durante un rosario. Para quienes no pudieron hacerlo, el catequista los llama con toques de campana para juntos hacer un rosario general.

Hombres, mujeres y niños asisten al cementerio en distintas horas del día, para visitar las tumbas de sus seres queridos. El camposanto se encuentra subiendo una loma en las afueras del pueblo; se caracteriza por ser un espacio de forma rectangular con una entrada seguida de un pasillo que da a una rústica capilla de adobe con techo de palma, ubicada en el centro del panteón. Entrando al cementerio sólo se puede ver la parte posterior de las cruces, de tal forma que los letreros no son visibles. Alguien me dice que las cabezas de los difuntos se encuentran donde está la cruz y los pies en el otro extremo, hacia el poniente. Sólo algunas tumbas están trabajadas en

³ A los niños no se les cita en un rosario, ya que se les considera “angelitos”.

losa de concreto, pues la gran mayoría son sepulturas al natural, delineadas por un montículo de tierra. Las coronas de papel se colocan con preferencia sobre las cruces, en tanto que las rústicas coronas de flores y limonaria se depositan sobre la sepultura del deudo, en contacto con la tierra.

En la medida en que asiste la gente a este lugar de culto a depositar sus ofrendas se va haciendo más perceptible el olor de la flor de muerto.

El 30 de noviembre, día de San Andrés, los habitantes de Xiloxuchitl vuelven a poner ofrendas a sus muertos, hacen tamales y adornan los arcos “sólo por ese día, para despedir a sus muertos”.

La danza

En el marco de la fiesta dedicada a los muertos, en varias comunidades del municipio de Tantoyuca tiene lugar una singular expresión escénica sustentada en un pensamiento cosmogónico milenario, la Danza de los Viejos, también conocida como la “viejada”. La tradición indica que tiene lugar durante tres días, del 31 de octubre al 2 de noviembre. Durante este periodo los danzantes recorren el pueblo o las comunidades vecinas, con el propósito de divertir y divertirse mediante el juego sagrado de la danza, misma que llevan de un lugar a otro, de una casa a otra.

Al interior del municipio de Tantoyuca es común denominar a estos grupos de danza con el término de *cuadrillas*. En la ciudad de Tantoyuca comentan que *cuadrilla* deriva del número de personajes fundamentales que debe tener cada grupo, que son cuatro: el diablo, la muerte, la mujer embarazada y el vaquero. Estas cuadrillas, según se entiende, deben ser numerosas, sin definir un número para cada una de ellas.

En un recorrido por algunas comunidades observamos cuadrillas pequeñas y medianas, diferenciadas entre sí no sólo por el número de integrantes, sino también por la forma de caracterizar a los personajes, ya que en otras comunidades cercanas a la ciudad eran más frecuentes los trajes negros de brujas, propios de las fiestas del *Halloween*. Otra de las diferencias entre estas cuadrillas fue que en una de ellas no había “damas” o “viejas”, aunque la tradición indica que debe haber disfrazados representando a ambos sexos, pero en este caso la razón era que no había quiénes se vistieran de mujer; un detalle curioso fue que los danzantes portaban rifles de madera o en su defecto algún palo que simulaba posiblemente alguna lanza o simplemente era la sustitución del rifle.

Con referencia a las armas que portan los viejos, los campesinos de Xiloxuchitl dicen que estos son como cazadores, por eso llevan palos o rifles. Esta característica no la observamos en las otras cuadrillas, pero lo común en todas es que los danzantes, siendo todos varones, ocultan su rostro con una máscara de hule o plástico, ya sea de mujer, de hombre, de animales (perros, lobos, tigres) o de algún otro personaje de películas o series de televisión como la muerte, el hombre araña, el vampiro, el hombre lobo, etc. Todas las máscaras son adquiridas en algún mercado de la ciudad más cercana.

En la comunidad de Tansaquil, Tantoyuca, la Danza de los Viejos de la ranchería de la Campana, Tametate, se caracteriza por traer entre ellos a un dirigente o capitán que porta un cuerno de res. Éste —nos dicen— es para llamar; es con el que se avisa a los demás miembros del grupo que se deben juntar. Respecto al cuerno, comentan que también se toca cuando va a iniciar un son, cuando ha concluido la participación en el patio de alguna casa o cuando se va por la calle para anunciar que por allí anda la cuadrilla. Antes de iniciar un son se toca en un solo tono alargado; para salir o terminar de bailar se debe tocar en dos tonos seguidos, momento que indica que los danzantes deben seguir al capitán, que va por delante.

En la comunidad de Palma Alta Chijolar, del municipio de Tantoyuca, quien lleva el cuerno es un personaje que viste de vaquero, trae chaparreras, botines, chaleco, reata de lazar y sombrero tejano; este personaje no se integra a la cuadrilla como danzante, sólo se pasea de un lado a otro. Su función es mantener en orden y guiar a la cuadrilla, como se haría con el ganado. Este personaje está muy asociado a la realidad social que se vive en esa zona, donde sobresalen, por su poder económico, los ganaderos, quienes conforman una clase social muy fuerte.

Los nahuas de la Huasteca veracruzana también presentan esta danza y la conocen con el nombre de *huehues*, palabra que hace referencia al concepto de “viejo”. Entre los huastecos de Xiloxuchitl y otras comunidades teenek del municipio de Tantoyuca, a esta danza se le conoce en su idioma como *Bixom ejek*; *bixon* es “danza” y *ejek* significa “español” o “mestizo”, por lo que se entendería que se trata de una danza de españoles o mestizos, es decir, de los que no son indios ni huastecos, sino de “el otro”, el que es y viste diferente; así, los teenek en su danza están representando al mestizo,

al español, al otro. Sin embargo, conviene detenerse en el análisis de la expresión en español que los teenek utilizan para designar a la danza: los “viejos” o la “viejada”. La *otredad* de los danzantes no sólo representa al ajeno, al extraño, al forastero, sino que también personifica a los viejos.

El concepto de viejo aplicado a los hombres podemos relacionarlo con los abuelos, con los sabios de la comunidad. En otro sentido lo viejo también se asocia con el pasado, con el tiempo que se fue, con “los que se fueron y ya no están con nosotros”, los difuntos, los muertos. Es entonces cuando se comprende el concepto de *ejek*, que evoca al europeo que viene de ultramar, ligado al espacio del “más allá”, de la morada de los muertos.

De este modo, la Danza de los Viejos es como el baile de los difuntos. Al respecto, Maximino del Ángel Bautista, artesano y músico de la danza, nos dice que “los que están bailando, pues son personas que ya murieron, son almas que están con nosotros”. Los que bailan son los muertos, los que han sido liberados por san Miguel el día 29 de septiembre y vienen del purgatorio. Continúa su relato: “ellos vienen alegres, contentos, con ganas de trabajar y de ayudar a la gente que está en la tierra”. Este tiempo es entendido como un periodo en “que se juntan el cielo y la tierra”, no hay ninguna barrera en el encuentro con los difuntos.

Al profundizar acerca de la personalidad y características de estos seres, Maximino comenta que “el propósito de los danzantes no es asustar, ya que ellos vienen a divertir y a divertirse, a convivir un poco con nosotros; así se alegra tanto el que vive como el que ya no vive con nosotros y todo mundo está alegre”. También comenta que uno de los propósitos de los festejos es “para que los difuntos tengan sus rostros limpios, bonitos”. En este sentido él manifiesta no estar de acuerdo con aquellos que piensan que los danzantes deben traer máscaras horribles y de animales para asustar a la gente, porque los danzantes, los enmascarados, únicamente representan a las personas que ya se murieron y deben venir como viejitos limpios y bonitos, pues fueron personas. En otro momento comentó que los personajes como la Muerte y el Diablo no corresponden a la tradición teenek en las fiestas de Día de Muertos y que esos personajes los han adoptado recientemente otras comunidades porque así lo han visto en otro lugar. Cuando se refiere a este otro lugar, pudiera estarse refiriendo a Tantoyuca (cabecera municipal), donde la fiesta conocida como *Xantolo* se ha fortalecido gracias a la gran

participación de la ciudadanía tantoyuquense, pero también ha dado paso al espectáculo y lo espectacular.

La profesora Adalberto Hernández, originaria y vecina de Xiloxuchitl, opina que los rifles en los danzantes son para defenderse de la maldad:

ellos son buenos, son los difuntos que nos vienen a visitar y están contentos porque los recibimos, si no los recibiéramos pues se pondrían tristes; cuando están alegres ellos se manifiestan con el canto y se van muy agradecidos.

Ella también nos comenta que hay una regla de completar siete años danzando en forma consecutiva; al terminar este periodo los danzantes conviven entre ellos, se agradecen por haber cumplido y si quieren empezar otros siete años pueden hacerlo. Cuando se es muy joven y se quiere ingresar a la danza primero se debe consultar con los padres. Respecto al no cumplimiento de los siete años, existe la creencia de que le sucede algo al transgresor, puede morir de repente, tener mala suerte, le puede pasar algo malo como, por ejemplo, un accidente; incluso ellos mismos se preocupan por no haber cumplido y andan distraídos pensando y es cuando les ocurre algo. Es el “dios de la danza” el que se encarga de juzgar.

Aparte de que a la danza se le denomina como baile, también se refieren a ella como un juego y al interior del grupo se le interpreta como trabajo, de tal manera que cuando se va por las calles de un pueblo, el *hoclek*, capitán⁴ de la danza, va por delante con el propósito de pedir permiso para bailar en alguna casa y la forma de hacerlo es pidiendo trabajo para el grupo. Pregunta al casero si tiene chamba, es decir, si pueden ejecutar su danza (“...queremos trabajar... ¿no hay chamba?... ¿no hay tamales tan siquiera?... tenemos mucha hambre...”).

Hay algunos hogares que no tienen algo para ofrecer a los muertos (a los danzantes), por lo que el grupo debe continuar su peregrinar hasta encontrar algún lugar donde trabajar. Cuando esto sucede, los músicos ejecutan su primer son, el “son de llegada”, que es muy breve; entonces los danzantes se colocan en dos filas, es decir por pares, unos frente a otros. El desplazamiento que los danzantes realizan para hacer sus coreografías y evoluciones no necesita de mucho espacio.

Las coreografías básicas se hacen en dos filas paralelas y ocasionalmente en círculo. La mayor parte del tiempo danzan en su lugar, uno frente

⁴ Este debe de ser el más viejo de los miembros del grupo, ya que su edad lo hace respetable y le da mayor habilidad para convencer a la gente de que les de chamba. Aparte de tener “gusto” y capacidad para dirigir al grupo, debe saber contar chistes propios para la ocasión. El capitán es electo con un año de anticipación, cuando concluye la fiesta anterior; él se encarga de organizar los gastos generados en los ensayos.

a otro, dando algunas vueltas completas y medias vueltas, zapatean, también dan algunos brincos y gritan casi siempre en dos tonos o haciendo como dos gritos, uno tras otro. Ocasionalmente las filas se cruzan, con lo que los danzantes cambian de posición, pero continúan manteniéndose uno frente al otro. A veces las filas avanzan o retroceden; cuando esto sucede lo hacen en sentidos opuestos.

La profesora Adalberta comenta que los viejos también bailan en parejas, que se tocan y se abrazan, pero esto no lo pudimos constatar. Finalmente, con relación al círculo en las evoluciones, dice que representa la unidad y se considera como necesario estar juntos, ya que muchas de las veces hay problemas en la tierra. Por momentos los músicos y danzantes toman un reposo y reanudan su trabajo.

Después de interpretar alrededor de tres sones, los danzantes reciben dinero o algún otro producto como maíz, frijol, tamales, atole, mandarinas, naranjas, etc. El capitán muestra a todos los demás lo que les dan en cada casa, al mismo tiempo que dice algunas palabras relacionadas con el regalo. Si reciben poco dinero el capitán dirá que el casero es “codo”; en cambio, si la paga es considerable, contento expresa que han recibido “muchos dólares”. Cuando el grupo recibe un obsequio en especie, ya sea tamales,⁵ maíz, frijol o alguna bolsa con frutas, entonces tiene lugar un son y una coreografía especial que se ejecuta con el “son del venado”. Los danzantes bailan en círculo alrededor del obsequio, lo hacen en dos sentidos, primero en sentido contrario al de las manecillas del reloj y luego al revés; lo hacen zapateando, brincando y gritando muy contentos. Don Fabián del Ángel, de la comunidad de La Mora, dice que cuando a los viejos les dan alguna cosa, como tamales o mazorcas, tienen que bailar alrededor de aquello que les dan. Cuando se ejecuta esta coreografía los danzantes apuntan con sus palos o rifles hacia el centro en el suelo, donde está depositado el regalo; entonces el capitán, con la punta de su rifle, lo levanta y todos continúan danzando y señalando el objeto en el aire; se dice que lo tirotean. Entonces se entiende y se confirma la versión de que son cazadores. Al respecto se dice que les han dado “el venado” y que por ello están alegres.

Acerca del venado, alguien dice que éste no se deja cazar porque hay un dueño que cuida a los animales de la tierra y éste es el que se encarga de que el cazador no vea al venado, aunque ande cerca. Para otros, el animal

⁵ Cuando reciben comida en ocasiones hacen burla. En una ocasión presenciamos que el casero regaló unos tamales a los danzantes y el capitán, después de recibirlos, los mostró y dijo: “estos tamales son para el puerco”.

de referencia en este son no es el venado, sino el jabalí; consecuentemente el son recibe este nombre.

Después de cada presentación, los músicos tocan un son de despedida y viejos y viejas parten gritando.

Por cada grupo hay un tesorero, quien se encarga de reunir lo que se recauda. No va disfrazado, sólo acompaña a los danzantes y su función es la de cargar lo recolectado.

Lo que se junta se guarda para ser utilizado al final de la fiesta en un ritual conocido como “el destape”, que es cuando los danzantes se quitan las máscaras para ya no usarlas hasta la próxima fiesta. Para esta ocasión se escoge a un padrino o madrina, quien se encarga de recoger la indumentaria. Dicen que el destape debe de ocurrir el 30 de noviembre, el día de san Andrés, pero otros opinan que puede ser cualquier día sin pasar de esa fecha, por ejemplo, el día 2 de noviembre. Un joven músico de la comunidad de La Campana comentaba que para ello se acude al cementerio con las máscaras puestas; ahí se danza un rato y después descubren su identidad.

Cuando don Fabián hace una comparación de la danza que observamos en Xiloxuchitl con las comparsas de las ciudades de Tantoyuca y Tempoal, comenta que en estos lugares los integrantes por cada cuadrilla son muchos y que cobran por su actuación en cada lugar hasta 50 pesos, a diferencia de lo que ocurre en las comunidades donde sólo les dan algunas cosas o lo que se puede en dinero, y dice que esto es lo que se les debe dar, porque los viejos no cobran, ellos reciben y se van.

Indumentaria y utilería

Con respecto a la caracterización de los personajes, la indumentaria está cambiando, pues para el caso de quienes representan a las damas han dejado en el pasado el disfraz de viejitas y ahora representan a damas jóvenes, bien pintadas, con minifaldas, escotes, zapatillas, con sus bolsos, etc. Antes se vestían de abuelitos y abuelitas, “porque siempre el hombre necesita de la mujer y debe venir acompañado”.

En Tansaquil, una comunidad cercana a Tantoyuca, pudimos observar representaciones poco tradicionales, como la de la muerte con un hacha o el de un hombre con un cuchillo atravesado en una pierna. Germán Morales, el joven que caracterizaba a este personaje del cuchillo, comentó que su

disfraz era una ocurrencia, que no sabía qué significaba. Esta diferencia encontrada en la caracterización de personajes explica en parte cómo el proceso de cambio social repercute de manera distinta en las comunidades del municipio, por lo que el grado de aculturación en la región es muy variado, lo que también nos indica que hay un *continuum* de integración a la vida y costumbres de la ciudad.

Don Fabián del Ángel dice que: “cada bailarín debe traer una vieja con vestido, con naguas, blusa y con rebocera, aretes y su máscara de madera de pemuchil”. También explica que antes se presentaban un viejo, un español güero y la mujer, y que además traían a un anciano ya viudo, muy viejo, con sus bigotes de zapupe muy grandes; al parecer se trata de la Danza de los Cuanegros.

Para quienes participan en la danza ocultando el rostro, la máscara constituye un instrumento de animación. Así lo confirman las palabras de un danzante: “Cuando nos ponemos la máscara ya no somos las mismas personas, la máscara me anima y debo hacer el papel de la máscara; entonces dejo de ser igual que mi persona.”

Tuvimos oportunidad de ver esta transformación cuando seis danzantes de Xiloxuchitl se disponían a “buscar chamba” en una de las rancherías cercanas a su pueblo. En un paraje en el monte comenzaron a despojarse de sus ropas ordinarias y poco a poco lograron la conversión; entonces uno de ellos dijo: “esto es un gusto que se da uno, que no se lo da cualquiera”. En este cambio de ropas y en la actitud de ocultarse se va desvaneciendo el joven, el campesino, el estudiante, el artesano, el padre de familia, para dar paso a la otra figura: el difunto. Quizá por ello se nos decía que en la transformación se recuerda a un ser querido y en ese recuerdo el danzante se va como impregnando de algo de ese ser hasta quedar convertido en uno de ellos.

Ya transformados, todos se dirigen en caminata por el monte lanzando gritos que de inmediato se hacen escuchar en el pueblo más cercano, desde donde alguien contesta como contagiado por el espíritu festivo de esos días y hace alegrar a los danzantes en una especie de armónica interconexión. Es el gusto de convivir con la muerte.

No existe indumentaria alguna que la tradición defina para los viejos en términos de algo ya prescrito.⁶ Al respecto, la costumbre establece que

⁶ Sin embargo, uno de los músicos de la Danza de los Viejos de Xiloxuchitl comentaba que la indumentaria de los danzantes debe consistir en pantalón negro, camisa blanca de manga larga, botas, chaleco, sombrero, pañuelo y máscara de madera. Esta aseveración es muy importante, ya que la indumentaria aquí descrita coincide con la observada en otros grupos de la Danza de Cuanegros, entre nahuas y teenek de otras comunidades de la región.

estos, en su calidad de representar a los muertos, deben vestirse con ropa vieja, usada, ya sea propia o prestada, sin importar el disfraz, que puede ser de militar, campesino, médico, bombero, etc.; lo importante es ser un viejo. Sin embargo, es notorio que las ropas empleadas para el efecto de la transformación siempre son las que usa el mestizo.

Para portar esta clase de indumentaria no se requiere mandarla a hacer ni implica mayor esfuerzo; la ropa se toma de la inmediatez y la combinación que se haga es algo que depende del gusto y el ingenio del usuario, por lo que tampoco implica mayores costos.

Por esta razón la indumentaria puede volver a usarse en el siguiente año o sustituirse por otras, mas no nuevas. Lo mismo sucede con los accesorios y demás utilerías que son de uso de las damas, como pañoletas para taparse la cara, lentes, bolsas, collares, aretes, diademas, etcétera.

Música

Los instrumentos musicales utilizados son el violín y la jarana, ejecutados por un par de músicos, casi siempre de la localidad, que aprendieron a tocar de manera lírica, “de oído”, como se les oye decir. Los sones normalmente duran de dos a tres minutos cada uno y son cuatro o seis los que se interpretan por presentación en cada casa. El tiempo de ejecución de música y baile usualmente no excede los 15 minutos, aunque puede tardar hasta media hora, dependiendo de la ofrenda que les den. El tiempo total de la danza en su recorrido por el pueblo puede prolongarse hasta por 14 ó 15 horas en un día.

Conviene mencionar que no existe tanta uniformidad en cuanto al contenido del repertorio musical de los músicos, según su procedencia; así notamos que los músicos de Xiloxuchitl interpretaban puros sones para la ocasión, que aunque se parecen son distintos en el “golpeteo”, es decir, en el rasgueo de las cuerdas de la jarana.

En otro grupo los músicos ejecutan tanto sones tradicionales como música comercial que en algún momento sonó en la radio, como cumbias. También encontramos una cuadrilla sin músicos, pues bailaba al ritmo de música grabada de algún conjunto de moda.

Únicamente en la ciudad de Tantoyuca pudimos observar a cuadrillas acompañadas con tríos de huapango e incluso con un cuarto músico que tocaba un tambor de fabricación, al parecer, local.

En las comunidades los músicos no reciben dinero por su participación, ya que ellos, al igual que los danzantes, participan de los beneficios de los “pagos” recibidos. Conforman parte de la música los gritos y zapateados de los danzantes, ya que al intercalarse con las notas de los instrumentos crean un todo de notas, gritos y golpes.

Acerca del nombre de los sonos tradicionales que se deben de ejecutar en estos días, únicamente se recuerda que hay un “son de la llegada” y otro de “salida”, pero del resto casi nadie sabe nada, excepto que algunos dicen que hay el “son del venado” o “son del jabalí”, así como otras piezas con los títulos de “El catrín”, “El cafetal”, “El piojo y la pulga” o “Acapulco tropical”, que parecen no proceder de la cultura propia.